

## COMENTARIOS

### LA SITUACION MILITAR EN LOS CUATRO ULTIMOS MESES DE 1986

En 1986 la Fuerza Armada hizo grandes e importantes readecuaciones a su estrategia contrainsurgente; todas ellas han confluído en el ya conocido plan "Unidos para reconstruir," que constituye, en El Salvador, la concretización y operativización más clara de la estrategia de conflictos de baja intensidad, diseñada por Estados Unidos, para afrontar a los movimientos revolucionarios del tercer mundo. Teniendo en cuenta esta nueva y compleja estrategia, el ejército inició 1986 con una fuerte ofensiva militar en zonas de gran valor estratégico, tanto para él como para el FMLN, cuyos principales elementos fueron: la concentración de sus tropas élites y su utilización como fuerza principal de operaciones, operativos permanentes y de larga duración, y uso particularmente intenso de la fuerza aérea como unidad de apoyo.

La ofensiva se inició en enero, con la operación Fénix en el cerro de Guazapa, con ella el ejército alcanzó lo que podría ser considerado como su mayor éxito en toda la guerra, pues, al menos temporalmente, consiguió expulsar al FMLN de dicha zona, asumir un relativo control y despoblar la casi totalidad del área, quitando así la base social del FMLN. Motivada, sin duda, por estos resultados, la Fuerza Armada se lanzó, a inicios de marzo, sobre otra zona de retaguardia rebelde, el oriente de Chalatenango, y aunque logró asestar algunos golpes a las fuerzas del FMLN, sus resultados fueron más bien modestos

si se comparan con lo que significó, en un primer momento, la operación Fénix. Más tarde, en mayo, la Fuerza Armada se lanzó a 2 nuevos operativos, el primero en los territorios de Usulután y San Vicente, y el segundo en el norte de Morazán. A estas alturas, sin embargo, el FMLN había superado ya los problemas ocasionados en un primer momento por la nueva modalidad operacional inaugurada con Fénix. El resultado no podía ser otro, en medio de los cantos de victoria del alto mando castrense y de los comandantes de las tropas directamente involucradas, ni Usulután-San Vicente, ni Morazán resultaron ser Guazapa, y ni siquiera Chalatenango. Al final, ambos operativos terminaron como un infructuoso esfuerzo y sus tropas debieron retirarse silenciosa y considerablemente desgastadas.

Estos hechos, en sí mismos significativos y reveladores del grado de eficacia de las tropas gubernamentales y de la capacidad de los rebeldes, antecedieron a lo que fue el golpe más espectacular que el FMLN ha propinado al ejército. El 19 de junio, fuerzas rebeldes atacaron y ocuparon las instalaciones de la Tercera Brigada de Infantería, el cuartel más grande de El Salvador, causando más de 250 bajas al ejército. La acción vino a calmar el exacerbado optimismo oficial sobre la marcha de la guerra y la supuesta inminente derrota del FMLN que se venía observando desde los primeros resultados de la operación Fénix. La Fuerza Armada se vio, incluso, obliga-



da a admitir públicamente la capacidad militar que "aún" posee el FMLN.

Al concluir el primer semestre, tanto ésta como el FMLN entraron en un relativo compás de espera; la primera quizás más obligada por el desgaste que supuso el intenso uso de sus fuerzas. Después de mes y medio de permanecer a un nivel relativamente bajo, la guerra volvió a reducirse a mediados de agosto con el inicio de fuertes operativos en San Miguel y Morazán; entre cuyos objetivos estaban, según el FMLN, la búsqueda de mandos insurgentes e impedir la realización de la proyectada tercera reunión de diálogo en Sesori. La guerra se recrudeció aún más a principios de septiembre, cuando el 5, la Fuerza Armada dio por iniciado oficialmente el plan "Unidos para reconstruir." Este plan, de hecho, se había venido ejecutando desde los primeros meses del año, tanto en sus componentes militares como en los políticos. Efectivamente, en este mes la Fuerza Armada hizo uno de sus mayores esfuerzos en lo que va de la guerra al intentar mantener simultáneamente operaciones en doce de los catorce departamentos, e involucrar en ello a 30.000 de sus efectivos, los cuales representan el 70 por ciento del total de sus fuerzas.

La nueva campaña militar lanzada por la Fuerza Armada fue acompañada de una alta actividad política y propagandística tendiente a ganar el apoyo de la población civil, particularmen-

te de aquella que habita en áreas periféricas a las zonas donde el FMLN ejerce alguna influencia o control. Estas actividades denominadas "cívicas" consistieron esencialmente en entregar recursos a la población, inauguración de puentes e instalación de microempresas en algunos lugares; todo financiado con fondos donados por el AID para obras de desarrollo comunal. La pretensión de la Fuerza Armada ha sido dar la imagen de proteger y reconstruir y hacer aparecer al FMLN como integrado por bandas destructoras, tal como lo expresan claramente en sus "charlas" a la población civil.

En el campo puramente militar, mientras la Fuerza Armada caracterizó sus operaciones con fuertes concentraciones de tropa, tanto en el norte de San Miguel como en el de Morazán, el FMLN, por su parte, desplazó toda su actividad militar a una permanente realización de acciones irregulares en sus zonas de mayor control y contra las movilizaciones de tropas en las carreteras principales.

Durante el mes de septiembre, la Fuerza Armada pareció dar muestras de haber logrado mejorar, en alguna medida, su eficacia militar. Sobre todo si se toman en cuenta los terribles reveses que el FMLN le asestó en los meses precedentes. Sin embargo, estos logros, no pueden ser considerados ni superflua ni unilinealmente; un diagnóstico realista de los mismos sólo es posible

si se los aprecia en una relación comparativa los recursos con que el adversario cuenta para contrarrestarlos y que en este caso son minúsculos. Efectivamente, los avances del ejército, tomando en cuenta las abismales desventajas materiales del FMLN, no fueron más que leves mejoras nada espectaculares o significativas.

Como en ocasiones pasadas, los mandos militares mostraron un optimismo exacerbado y aseguraron haber ganado ya la guerra en el terreno militar, faltando únicamente "una victoria económica, social y política," tal como lo declararon el coronel Mauricio Vargas, comandante de Morazán, y el coronel López Nuila, viceministro de seguridad. Que en el mes de septiembre, el curso de la guerra haya sido favorable al ejército es un dato innegable, sin embargo, su marcado triunfalismo no se apega a la realidad de la misma en cuanto totalidad. Prueba de ello son los constantes ataques que el FMLN hizo en el corazón mismo de sus operativos militares, en su periferia e incluso en las zonas sobre las que se suponía que el ejército ejercía pleno control. Estas acciones de pequeña y mediana envergadura parecen haber demostrado, como en otros momentos, que el FMLN, aún en medio de los más grandes operativos no encuentra mayores dificultades para movilizar sus fuerzas y golpear un objetivo militar y, al mismo tiempo, la incapacidad de la Fuerza Armada para localizar esas movilizaciones.

Con todo, pues, el enorme esfuerzo militar desplegado por el ejército no pareció haberse traducido en claros resultados a su favor, pues aunque sin duda logró golpear con regular fuerza al FMLN, esto le costó un considerable desangramiento de sus tropas. Radio Venceremos en su balance mensual afirmó haber causado 534 bajas, mientras COPREFA informó que la guerrilla habría sufrido más de 145 bajas. Estas cifras pueden ser cuestionadas, lo que es indudable es que la intensa actividad militar fue una de las razones de más peso para el fracaso de la tercera ronda de diálogo.

En el mes de octubre, la guerra amainó considerablemente. El terremoto del 10 afectó en alguna medida el espectro militar, esto aún cuando la Fuerza Armada no estuvo a la altura de las necesidades del caso, pues en los primeros 5 días posteriores a la catástrofe no se hizo presente a las labores de rescate y se limitó a patrullar y establecer cordones de seguridad en las áreas afectadas; actitud que fue justificada por el mismo

general O. Blandón, jefe del estado mayor, al aseverar que "la función de la Fuerza Armada es proteger a la población." Además, a lo largo del mes se dieron 2 intentos de tregua, el primero propuesto por el FMLN el 11 y cumplido unilateralmente por el mismo, ya que el ejército lejos de aceptarlo intensificó pequeños operativos. El segundo llamado para una tregua el 27 fue hecho a nivel mundial por el Papa Juan Pablo II, con motivo de la celebración de la "Jornada de oración por la paz" en Asís. La tregua se cumplió casi en su totalidad, sin embargo, para esto hubo que esperar un buen tiempo hasta que el ejército aceptara, a regañadientes, el llamado. Aun cuando no faltaron acciones militares por parte de ambos bandos, éstas no fueron suficientemente fuertes ni prolongadas como para invertir el ritmo de disminución en la intensidad de la actividad militar. El fenómeno se debió en parte a una merma considerable en la actividad insurgente, producida, probablemente, por la necesidad del FMLN de acumular fuerzas para las posteriores batallas que se librarían los últimos 45 días del año, y en parte, a la asignación de un buen contingente del ejército a las tareas de protección en la recolección de los cultivos de exportación, específicamente el café. Sin embargo, el FMLN compensó su escaso accionar militar con un



incremento en su trabajo político sobre todo en la zona central y oriental.

Ya entrada la tercera semana de noviembre la tendencia a disminuir la intensidad de la actividad militar fue revertida por el FMLN al lanzar una serie de operaciones de mediana envergadura contra posiciones y tropas en movimiento del ejército, en el marco de una nueva campaña militar denominada con los nombres de tres comandantes muertos en combate. La campaña fue iniciada el 21 de noviembre en Guazapa y 2 días más tarde se extendió a Chalatenango y Morazán. Aparte de la actividad propiamente militar y de los golpes de regular fuerza del FMLN al ejército, aquél mantuvo un sabotaje permanente contra el tendido de alumbrado eléctrico y la producción cafetalera y una actividad política bastante eleyada al punto de haber tenido no menos de 48 mítines en diversos lugares del país.

La brusca y efectiva intensificación de las acciones militares del FMLN durante las últimas 2 semanas de noviembre planteó a los mandos militares de la Fuerza Armada una seria interrogante: ¿es realmente su accionar el factor que determina la baja operatividad del FMLN en algunos períodos? Pues, al parecer, cuando éste se propone golpear a su adversario, aun en medio de grandes operativos con los recursos más sofisticados, siempre lo ha logrado.

Diciembre no fue sino una prolongación y profundización en el intenso accionar militar iniciado con la campaña rebelde. Tal lo demuestran las tomas de Santa Rosa de Lima en el norte de La Unión, el 6, y otras acciones relevantes. A su vez, el hostigamiento militar, el sabotaje a la economía y la destrucción de infraestructura militar continuaron ininterrumpidos; las unidades guerrilleras incrementaron, también, su presencia en las carreteras del oriente del país y entre el 8 y el 14 se decretó la séptima campaña contra el transporte. El boicot se caracterizó por su violencia; fue el más violento de los realizados durante el año al dejar un saldo de por lo menos 3 civiles muertos y 25 heridos. A pesar de ello, el norte y el occidente del país no parecieron haber sido afectados.

En las últimas 2 semanas de diciembre la actividad militar disminuyó pese a que el estado mayor y el mismo presidente Duarte no atendieron al llamado de la Iglesia para realizar una tregua navideña. Según Duarte "no existen condiciones para una tregua ... los alzados en armas no tienen un espíritu de paz sino de guerra."

La campaña militar del FMLN, además de haber causado centenares de bajas en las filas del ejército, mostró lo lejos que está la guerra de resolverse a favor de éste, pues aún con todo lo que pudo haber sido golpeado este año, el FMLN se encuentra a mucha distancia de haber sido efectivamente debilitado. Tras la campaña, la capacidad del FMLN fue reconocida públicamente, una vez más, por los mandos de la Fuerza Armada, las cuales pasaron la última quincena del año esperando intranquilamente una acción militar de gran envergadura por parte del FMLN.

Según el balance militar del FMLN se habría causado al ejército un total de 6.151 bajas a lo largo del año, de las cuales 1.967 corresponderían a los últimos 4 meses. Por su parte, la Fuerza Armada aseguró haber causado 1.772 bajas a las fuerzas insurgentes.

Con respecto a los años anteriores, 1986 ha sido el año en que la Fuerza Armada ha hecho sus más grandes esfuerzos bélicos por volcar a su favor el curso de la guerra; sin embargo, el endeble equilibrio militar no parece haber sido roto. Por el contrario, a casi un año de haberse inaugurado, con la operación Fénix, las nuevas y más agresivas tácticas militares, y a 3 meses de darse oficialmente por iniciado el plan "Unidos para reconstruir," el ejército se enfrenta a una situación militar menos favorable, y de continuar a este ritmo, el ambiente que necesita para desarrollar los elementos políticos de dicho plan se verá totalmente entorpecido. Ya algunos sectores han reparado en los escasos resultados de "Unidos para reconstruir." El mismo secretario general de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) lo ha hecho notar.

En fin, en el terreno militar, no cabe esperarse en 1987 otra cosa que no sea la implementación de nuevas estrategias de readecuación y una mayor profundización del conflicto en sus cada día más complejos y múltiples aspectos. Sin embargo, ello no implica necesariamente que no pueda y deba ser intentado un camino más humano para la solución de esta guerra, permitiendo en ello la participación de los diversos sectores políticos y sociales representativos. El camino para un proyecto como este puede ser harto difícil, pero no imposible.

C.G.R.